

judiquen a la población, negando los trabajos científicos existentes al respecto. Y logran que El Nacional no publique las declaraciones hechas a sus reporteros por el Dr. Caraballo, las doctoras Ilda Ponte, América Montes y otros médicos, rebatiendo totalmente las afirmaciones del ingeniero mecánico Wilmer Lucana, que defendía que el polvo de cemento no era perjudicial. ¿Quién dio la orden de que no se publicaran aquellas declaraciones de los médicos?

La Fábrica logró que un día en radio Caracas TV la directiva de SIVENSA tuviera 5 minutos para explicar por qué todavía no se habían mudado al interior, mientras no hubo ni un sólo minuto para los vecinos que habían realizado una toma en La Vega, protestando contra la Fábrica de Cementos.

La Fábrica presenta irresponsablemente el conflicto como una pelea de los "burguesitos" de Montalbán contra el pueblo de La Vega. Lo que más extraña es que nada menos que el Ministro del Ambiente, precisamente el día del ambiente, recoja esa opinión, aunque teóricamente dijo estar de acuerdo con la salida de la Fábrica. Esperamos un desmentido de esta noticia.

A nivel de la población, la Fábrica insiste en los 3 mil padres de familia que quedarán desempleados. Lamentamos lo insultante que resulta para el gobierno suponerlo incapaz de crear puestos para las 750 personas que trabajan en la Fábrica.

El poder real de la Fábrica es el poder del real. Su fuerza está en la Asociación Venezolana de Productores de Cementos, en la que Juan Delfino R. siempre aparece entre los directores principales, y Carlos Delfino R., Carlos Delfino T. y Gustavo Delfino entre los directores suplentes. Su fuerza está en Fedecámaras, de la que su presidente decía hace unos días que "está en su mejor momento". Eso les da la seguridad de que el gobierno les dejará seguir hasta que con los 900 millones que les dará hagan la nueva Fábrica, aparte de la que ya tienen en Ocumare del Tuy. Que aumentará el precio del cemento. O se lo subsidiará. Que no se atreverá a importar cemento extranjero para hacerles la competencia. Ni a negarles el crédito y hacer una Fábrica Estatal de Cemento, para romper el oligopolio privado.

Si los concejales y el Gobernador de Caracas y el Presidente coinciden en que la Fábrica debe salir, y queremos pensar que no nos están mintiendo, ¿por qué la Fábrica sigue ahí? ¿Quién tiene el poder real?

## LAS BAJADA DEL TAMARINDO

# El barrio que se niega a morir

HELLMUTH STRAKA

## UN RINCON HUMANO

Existe en nuestra Caracas de locura, en esta "Jungla de Cemento y de Inseguridad", un rincón más humano y acogedor, con calles para las GENTES y no para los vehículos; donde los vecinos aún viven en la paz de la tradición familiar y hasta se pueden escuchar en algunas noches las serenatas de los enamorados. Es verdad que no existe protección policial, pero los adolescentes de las familias se encargan ellos mismos de aplicar una buena paliza a cualquier malandro que por casualidad se pierde en nuestro callejón. Y digo "nuestro", porque yo mismo vivo desde años en él. Es la "Bajada del Tamarindo"; se llega por seis escalones que impiden que los carros se metan en nuestro micro-mundo. Así los niños tienen para sus juegos todo el callejón.

Tiene sus personajes típicos como la "centinela" que se pasa todo el día en la calle; la viejita solitaria, cuya compañía son sus perros; la adolescente que pone su tocadisco a todo volumen, siempre con los mismos tres discos; el pintor paisajista; el muchacho que ganó el segundo premio de la Gobernación en un concurso literario; el escritor, cuyos libros edita la propia Presidencia y el vendedor de frutas criollas, pregonando delicias "para la jeba". Claro que no puede ser todo bueno: hay de vez en cuando un borrachito; hay los muchachos traviesos que tocan las puertas para luego huír; el IPOSTEL no atiende la Ruta 15 desde hace 2 años y los bombillos quemados de los postes de la luz los cambiamos nosotros mismos.

En fin, un pueblo normal y sano como los hay todavía en el interior del país, de los que los historiadores sólo se acuerdan con nostalgia después de su desaparición, pero por los que no mueven ni un dedo mientras existen.

Gracias a Dios no nos descubrieron todavía los turistas, pero sí nos visitan frecuentemente folkloristas, musicólogos y arqueólogos de todo el mundo. El activo "Centro Cultural El Tamarindo" se encarga de que no se pierda la tradición de las fiestas, desde la "Piñata" de Navidad hasta la "Quema de Judas". Es como un relicto de tiempos de Eloy Blanco o Fombona: No conoce inunda-

ciones y el Aseo Urbano nos atiende a la perfección.

## LAS NUBES NEGRAS DE LA CODICIA

Pero tiene un gravísimo defecto: se encuentra a sólo diez minutos de la Plaza Bolívar, —y, según un concejal, "ningún pobre se puede dar el lujo de vivir sobre un terreno tan valioso"—, y esto dicho en un "Gobierno para los Pobres". Como los terrenos del Norte de Caracas son un negocio redondo, los distintos Gobiernos simple y llanamente los expropiaron por varios Decretos, algo así como lo hicieron los norteamericanos con los Pielos Rojas del Lejano Oeste. 1974 empezaron con el Decreto No. 513; 1976 con los 1412, 1551 y 1832; y 1978 con el 984. Menos mal que el "Comité Cultural Conservacionista y de Defensa de la Parroquia San José y Altagracia" se dio cuenta del posible fraude y desde entonces están empeñados en su lucha. El caso fue discutido ya ampliamente también fuera del país, en congresos de arquitectos en Santo Domingo y la Sorbona de París. Las nubes negras de la codicia que se ciernen sobre el Tamarindo, igualmente amenazan a toda Altagracia y San José.

## BARRIOS CON HISTORIA

Altagracia es Parroquia desde 1751, pero ya un siglo antes existió como filial de la Catedral. En 1614 se construyó una ermita que se transformó en iglesia. Esta primera iglesia fue destruida por el terremoto de 1641. En 1674 fue erigida como Vice-parroquia de Catedral. La actual Iglesia se construyó en 1757. En 1804 tenía su primer Jefe Civil. El sitio era conocido como Catuchucua. Sus dos edificaciones más conocidas son el Cuartel San Carlos, el más antiguo de la ciudad, y el Panteón Nacional, ex-capilla de la Santa Trinidad, edificada en 1745 por el alarife "pardo-libre" Juan Domingo Infante, en el barrio entonces llamado "de la Santísima Trinidad", en la "sabana entre Cátuche y La Pastora". El puente de la Trinidad fue terminado en 1775. El hijo del Samán de Güere fue plantado aquí en 1842. Donde hoy se encuentra la Torre de la Prensa, existió

en 1665 una Trinchera para asegurar a Caracas contra los piratas. Aquí mismo existió la casa donde Humboldt se hospedó en 1799, tumbada hace 3 años en "aras del progreso". En la Plaza del Panteón fueron ahorcados en 1812, 16 canarios contrarrevolucionarios que se levantaron en Los Teques contra Bolívar. Sus restos, así como los de millares de víctimas del terremoto de 1812 y más tarde de la peste, se encuentran enterrados en el terreno detrás de la Casa De Bellard. Otro cementerio, pero indígena, se encuentra en la Prolongación del Tamarindo, donde hace siete años aún fueron desenterradas bellas cerámicas precolombinas.

Por su parte, San José fue fundado el 26-3-1812 por el arzobispo Coll y Pratt en la sabana de Ñaraulí, llamado así por una leguminosa, planta baja aguijonosa con espigas de flores blancas. Es Parroquia desde 1889.

Estos dos barrios son un pedazo importante de la tradición capitalina. Uno se pregunta por qué caen sobre aquellos rincones más característicos y entrañables de la ciudad y sus humildes pero honorables pobladores. Es un caso patético esa horrible acción antihumana, injusta y antidemocrática, donde los ejecutores sonríen y se alimentan como Dráculas de su acción. Pero es un negocio que se mueve con 6.000 millones de bolívares, que los constructores no quieren perder. Después que los habitantes se han esforzado y sacrificado toda la vida para hacer sus viviendas, alguien vio en el Norte de Caracas un gran negocio en esta "Ciudad-Problema". Da tristeza ver al INAVI decidido a demolar las típicas casas tradicionales y darle una puñalada al corazón de 300.000 caraqueños. A pesar de la historia, es para los concejales un sitio "poco digno" para ser conservado. No les importa a los destructores de la Caracas antigua atropellar la tradición y borrar los preciosos vestigios del pasado para convertirlos en una aglomeración ingrata que no supone ninguna mejoría en las condiciones de vida del pueblo, con tal de llenarse los bolsillos. Por lo menos así lo ve el pueblo, que contempla al INAVI y al MIN-DUR, como sus enemigos.

### ¿UTILIDAD PÚBLICA?

Se dice que se hace todo esto por "causas de utilidad pública y social", pero es una utilidad sólo para los vendedores de apartamentos, porque hacer superbloques llena solamente los bolsillos de unos pocos. La angustia de los pequeños propietarios aumentó, porque los ava-



lúos realizados no se ajustan al valor real que tienen sus propiedades y los afectados se encuentran imposibilitados de adquirir viviendas con el dinero que se les paga. A nadie le preocupan los viejos, los jubilados y otros que simplemente no tienen con qué pagar una cuota inicial y mucho menos las mensualidades. La expropiación se aplica sin tomar en cuenta la utilidad pública de los habitantes reales y tradicionales de la zona.

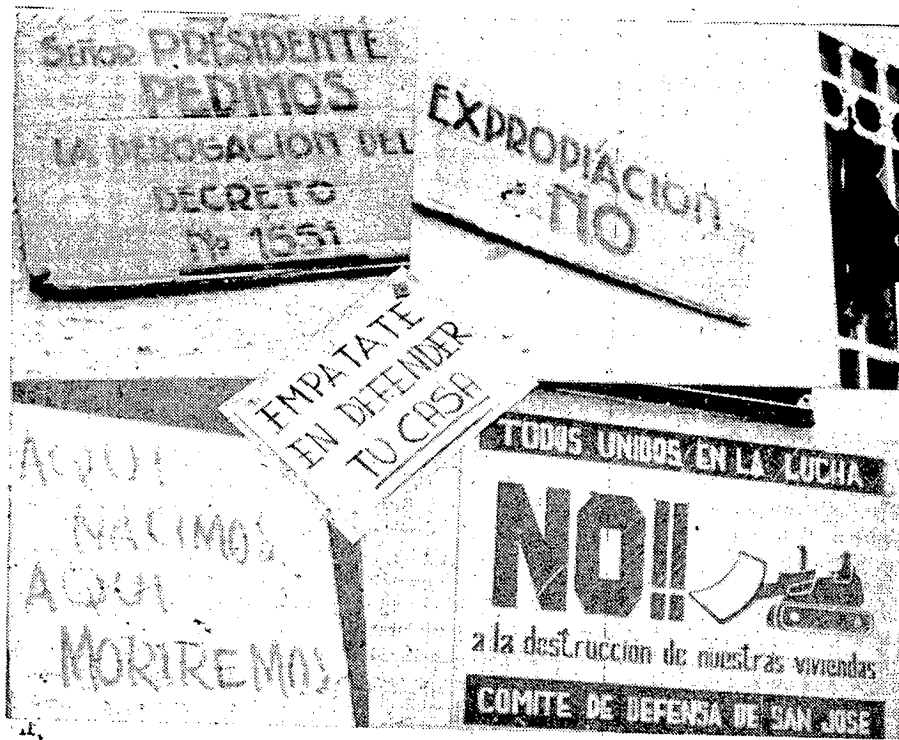
El "Centro Meyrink" llegó a la conclusión de que casi nadie quiere cambiar una casa por un apartamento. Dicen los pobladores que "lo que quiere el INAVI, es simplemente adquirir a precios muy por debajo del mercado las viviendas. Los beneficios son para las entidades bancarias; por eso nos siguen presionando".

Se expropiaron propiedades a precios de miseria, pero los apartamentos en la Avenida Fuerzas Armadas cuestan 500.000 bolívares y no se dan a nadie que no tenga una entrada mensual de 7.500 Bs. Como se comprende fácilmente, ningún habitante del sector Norte de Caracas puede comprar un estrecho apartamento a ese precio ni tiene un ingreso mensual tan alto. Es decir, los "indígenas" no tienen opción en este caso. En San José fueron expropiadas 14 manzanas con 11.000 hectáreas y en Altagrafia solamente el Decreto 1412 afecta 500 familias en 4 hectáreas. Parece que el INAVI se identifica con el Apocalipsis 21/5 de la Biblia: "Mirad, yo sí hago todo de nuevo"; pero tras el término de

remodelación se esconde el de la destrucción. Brutalmente agredidos por la actual destrucción que se realiza, aguantando humillaciones y vejaciones, el éxodo de los "Sin-Derechos" empezó. ¿Por qué el éxodo para nosotros que vivíamos ya en Caracas cuando aún no tenía ni un millón de habitantes? El "Fero Libertador" abarca la destrucción de 28 manzanas. ¿Cree alguien que a Bolívar, que luchó tanto por su pueblo, le agradecería saber que tantos miles de caraqueños perderán sus hogares en honor póstumo a él?

### MAS PROBLEMAS PARA CARACAS

Es bastante ilógico hablar contra las dictaduras y al mismo tiempo quebrar los Derechos Humanos. El Artículo No. 93 de la Constitución Nacional dice textualmente que el "Patrimonio familiar es inalienable". Entonces, ¿por qué se les arrebató a los vecinos sus derechos con decisiones tomadas en oficinas alfombradas, y el Gobierno permite estas agresiones contra el pueblo humilde? Estos decretos pretenden dejar sin vivienda a quienes ya la tienen. Dicen los habitantes: "no queremos nada del Gobierno; solamente que nos deje en paz, quitándonos el tremendo bulto de preocupaciones, que nos echó encima con sus decretos. ¿Sirven nuestros impuestos únicamente para que tumben nuestras propias casas? ¡Qué fácil era acabar con todo este problema! Simplemente anulando los decretos. Pero sospechamos que el poder invisible del dinero es más fuerte que el poder oficial".



No es de extrañarse que muchos ya estén tan cansados de esta situación, que dicen: "No importa que venga una cachucha o una boina, con tal que nos hagan justicia". Porque los "Josefinos" no piden más que lo que el conservacionista concede a los animales del monte o la ley a los indios de la jungla." ¡Que nos dejen en paz!"

¿Por qué puede la voluntad de algunos planificadores —muy apartados, como todo ser humano, de la infalibilidad— decidir desde lejos sobre la suerte de sus conciudadanos, que puedan resultar afectados por las decisiones de una tal "remodelación"? No podemos contemplar con indiferencia que caiga sobre este rincón característico la destrucción que lo que hará es convertirlo en una aglomeración de colmenas de cemento. Dicen los habitantes: "No queremos salirnos de nuestras casas para hipotecarnos de por vida por un apartamento enano, cuando actualmente no debemos nada a nadie. Vemos los desastres de Caricuao y Tacagua. Todos tenemos familias en algún edificio, que ya están cansados del encierro, hacinados como ganado. Caracas tiene tantos problemas y el Concejo Municipal le quiere agregar más, nos quieren hacer damnificados a la fuerza. Las barracas como solución habitacional no son más que un adorno de términos técnicos para convertir la Ciudad de los Techos Rojos en una Ciudad de las Barracas".

Vemos lo que dicen tres eminentes personalidades sobre el caso, cada

uno de los cuales pertenece a una distinta línea política, desde la derecha hasta la izquierda. El Padre Fraga: "El INAVI construye superbloques y, al edificar, destruye cientos de hogares, fractura la célula fundamental de la comunidad; construye edificios, pero no construye hogares". Lucas Pérez, de AD, pregunta: "¿Ha visto Ud. alguna vez desalojar a un rico? Ahondan las diferencias y odios sociales; es la ley y la justicia de quién?". Y el izquierdista Acosta Saignes dice sobre el caso: "No es en nombre del progreso, solamente en nombre de la ganancia personal; no piensan en otros aspectos que los de su beneficio pecuniario, lo cual es ilícito. Dan cajas de fósforo por apartamentos para el pueblo, para poseer ellos, con sus ganancias, grandes mansiones, con campo de golf anexo. Obtienen beneficios por condenar a otros a perder sus viejos hogares. Producen trastornos comunales, por las ambiciones de quienes se benefician a costa de tantos miles de habitantes honorables".

### TERRENOS SOLO PARA TECHOS ROJOS

Nadie se preocupa de las Ordenanzas Antisísmicas existentes pero olvidadas, ni de la tecnología constructora, en la que simplemente ya nadie cree, viendo ejemplos como el edificio prefabricado en la Avenida Panteón, que ya sin sismo vibra a causa de su propia bomba de agua; o la Yerb'era, donde prácticamente nunca funcionaba el ascensor. En

los mapas del Ministerio de Minas, así como en los de la Fundación Venezolana de Investigaciones Sísmicas (FUNVISIS) se ven las fallas geológicas al norte de San José, que a su vez se asienta sobre aluvión, esquistos y conglomerados, donde según la ley actual de construcciones no deben permitirse construcciones embutidas (edificios), pero que es buena para casas convencionales. Al norte del Polvorín amenaza la "Formación de Las Mercedes", con capas calizas y lentes, que muestran fracturas y diaclasas como en el Abra de Portachuela; pero nada se tiene en cuenta cuando la tendencia especulativa cae como plaga calamitosa sobre los débiles. Hemos visto ya bastantes exabruptos arquitectónicos en Caracas, donde, al parecer, el buen gusto desapareció para siempre.

Los mejores arquitectos del mundo como Le Corbusier, Niemeyer y Jean Marie Pelt declararon: "Los grandes edificios están condenados a desaparecer, así como desaparecieron los grandes reptiles, víctimas de su monstruosidad. En la sociedad como en la naturaleza, el gigantismo es de mal augurio".

Pero parece que hasta que estas ideas llenen a nuestra plutocracia, ya van a ser enterrados para siempre los últimos "Techos Rojos". ¡Qué son 300 años de historia ante una buena ganancia! ¡Más de media docena de compañías amenazan esos hogares, y las "sardinias" necesitan estar bien unidas para defenderse de los "tiburones" de la plata!

Desde la firma de los dichos decretos, los habitantes de San José y Altagracia se ven expuestos, hace ya cinco largos años, a una guerra de nervios y de inseguridad social, como los caraqueños la conocieron únicamente en tiempos del General español Morillo, cuando expropió las casas de los patriotas. Nunca pudo pensar el general realista, que siglo y medio después iba a tener émulos entre los propios "patriotas".

Todo el mundo se siente frustrado por la proverbial incapacidad de ciertas autoridades "in"-competentes. Ya nadie cree en nadie. Parece que los políticos y sus respectivos partidos no se dan cuenta de que año tras año pierden un voto hoy y otro mañana, que nadie quiere votar otra vez por sus propios verdugos. Es como hablar con una pared.